

Jakizu asko dala
 Illtzeko eria.
 Zure aitzakiakin
 Zoazkit emendik,
 Ez det nik sendatzeko
 Mediku bearrik.
 Beti esan dirazu
 Ezer ez derala,
 ¿Eta orain diozu
 Gaizki nagoala?
 Badakit nik zerdedan,
 Ez nago ain gaizki,
 Erausi guchirekin

Jarriko naiz ongi.—
 Burua makurturik
 Medikua joan zan,
 Eta gero eria
 Laster sendatu zan.
Itz guchi, begi ona,
Andia zentzua,
Oiek egiten dute
Ona medikua;
Baña oraindikan da
Mediku ohea
Osasunari ongi
Kontu egitea.



la memoria del queridísimo é inolvidable niño

E. DE G. Y A.

LA MADRE Y EL NIÑO.

I.

Eran un niño.... y su madre
 que sin contar veinte inviernos
 exhaló su alma en un triste,
 último y lúgubre beso
 que bebió en los rojos labios
 del ángel de sus ensueños!
 ¡Pobre niño que sonríe
 al estrecharse á su seno
 sin comprender la amargura
 de su horfandad y su duelo!
 Y ella de lo alto en que mora,

y él de las brumas del suelo
 hablan así, mientras cantan,
 los ángeles en los cielos!

La madre.

Yo habito, niño del alma
 en mundos de luz etérea,
 en que la vida es la dicha
 en que la dicha es perpetua,
 donde armonías divinas

nuestros sentidos deleitan
 y arroban el alma amores
 de dulce inefable esencia.
 El dolor no tiene nombre
 en estas regiones célicas
 ni el llanto empaña en los ojos,
 nuestras miradas serenas!
 ¡Oh niño de mis entrañas!
 fruto adorado en la tierra,
 de mis amores humanos
 y mis venturas efímeras!
 Dios quiso sacarme un día
 de esa tierra en que te encuentras,
 arrancándome á tus besos
 que eran mi gloria en ella,
 y en medio de los transportes
 de mis delicias eternas
 pienso en tu dicha, que nunca
 hallarás en esa negra
 mansion que el dolor amarga,
 y llanto perpetuo riega!

Óyeme pues, hijo mio!
 Rompe los lazos que estrechan
 tu espíritu con el polvo.
 Ven! que tu madre te espera!
 para traerte á estos mundos
 de esplendores y bellezas!

El hijo.

¡Oigo tu voz, madre mia!
 tu voz que en la alma resuena
 como el rumor de los cánticos
 de las celestes esferas!
 Oigo tu voz, y á los ecos
 que mis entrañas penetran,
 mi corazón que te adora
 volar hácia ti quisiera!

¡Pero ay madre! También tengo
 en esta mísera tierra,
 seres queridos que me aman
 con ternura tan extrema
 que han puesto en mi su esperanza
 y su vida toda entera!
 Y ¡ay madre! ¿qué será de ellos
 si les dejo, cual deseas?

La madre.

Dichas del mundo... son cortas!
 las dichas del cielo... eternas!
 y ¡ay niño de mis encantos!
 eternas también las penas
 de aquel que traiga manchadas
 las flores de la inocencia!
 Hoy, tu alma infantil que brilla
 con la luz de la pureza
 es grata á Dios... y si rompes
 de la vida las cadenas
 vendrás triunfante á mis brazos.

El hijo.

¡Pero es tan pronto!

La madre.

Muy pronto,
 es verdad, pues ahora empiezas
 á vivir... Mas ¡ay! ¿quién sabe
 lo que el destino reserva
 á tu alma, hoy pura, al lanzarse
 á las borrascas y pruebas
 de ese mar que arrastra á tantos
 á desventuras perpétuas?
 ¡Oye á tu madre, hijo mio!

¡Dichoso tú, que pudieras
 por la bondad de los cielos
 que toma mi ruego en cuenta,
 volar de entre las sonrisas
 con que te aman en la tierra,
 á las sonrisas y amores
 que aquí en mis brazos te esperan,
 sin que haya amargado el llanto
 tu breve dulce existencia!
 Coros de ángeles, que pronto
 serán tus hermanos... llenan
 los ámbitos de los cielos,
 con cánticos que resuenan
 por tu triunfo y tu ventura!
 y te gritan... vuela! vuela!
 ¡Oye su voz, hijo mio!
 ¡Ven! que la dicha te espera!
 ¡Ven! que tu Dios lo consiente..
 ¡Ven! que tu madre te ruega!

El hijo.

Alza sus ojos el niño
 á las regiones etéreas...

vé á su madre que le tiende
 sus dulces brazos desde ellas,
 mira á Dios... que le sonríe...
 los ángeles que le ruegan
 y mundos de luz y flores
 de deslumbrante belleza,
 y fascinado y extático
 exclama con la alma llena
 de efluvios de gozo místico
 que las entrañas penetran
Voy madre! ¡Sácame pronto!
 de en medio las sombras negras
 de este mundo que me ahoga!
 —¡Ven!—grita la madre.

Suenan
 cantos de gloria en los altos
 al eco de arpas angélicas,
 se abren los cielos espléndidos
 y el alma del niño vuela
 al dulce seno amoroso
 de aquella madre que espera
 hace diez años al hijo
 que dejó con llanto en tierra!

A nuestros ojos.... como flor galana
 que brota con la luz de la mañana,
 y dobla mística la marchita frente
 ántes que el Sol se esconda en Occidente...
 así ha rendido su infantil cabeza
 envuelta en nimbos de eternal belleza
 ese adorable, idolatrado niño,
 luz de nuestras almas y cariño!
 ¿Murió?.....Su cuerpo sí! Mas su alma pura
 no pudiendo habitar en esta impura
 atmósfera letal de fango y duelo
 voló á su dulce patria, que es el cielo!

¡Mas ay! que en tanto en soledad sombría
 cubre con las angustias de agonía
 al eco de sus vítores y palmas
 el luto delas tumbas nuestras almas!
 Mas... ¿qué digo? Perdona, ¡Dios clemente,
 tanta amargura indigna de un creyente!
 ¿No es él feliz? ¡Oh sí! Que en su ternura
 llevóle Dios á su eternal ventura
 porque el aire del mundo, en su crudeza
 no manchára la flor de su pureza!
 ¡Cese el llanto! Con himnos de victoria
 celebran ya los ángeles su gloria,
 y el aliento de Dios su frente orea
 con sonrisas de amor! ¡Benditosea!

JUAN V. ARAQUISTAIN.

POR LOS NIÑOS.



Señor, que compasivo
 bienes repartes
 á cuantos séres pueblan
 mar, tierra y aire;
 Señor, que diste
 madre á los pobres niños,
 ¡no se la quites!

Pajaritos sin alas
 son esos niños,
 y han menester los pobres
 pan y cariño....
 Dios de los cielos,
 si les falta su madre,
 ¡qué será de ellos!

ANTONIO DE TRUEBA.

